

**Sáez, Adrián J. (ed.), Pedro Calderón de la Barca, *La devoción de la cruz*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2014. ISBN: 978-84-84898-07-8.**

La colección de comedias completas de Calderón de la editorial Iberoamericana / Vervuert acoge esta edición de *La devoción de la cruz* preparada por Adrián J. Sáez, en origen su tesis doctoral. Como se indica en las «Palabras preliminares», la obra «posee extraordinarias cualidades dramáticas», anticipa algunas características del arte del dramaturgo y constituye «un caso de reescritura de sumo interés, con dos versiones (la primera bautizada como *La cruz en la sepultura*) que permiten adentrarse por los caminos de la creación calderoniana» (p. 9).

El editor ofrece una introducción a los aspectos teatrales y literarios de *La devoción de la cruz*. Aborda en primer lugar las circunstancias externas y de autoría: la primera versión se atribuyó en dos ocasiones a Lope de Vega y, en otra, a Ruiz de Alarcón, seguramente con fines comerciales. Esta redacción puede fecharse entre 1622 y 1623; Calderón la reescribió para la publicación de su *Primera parte* (1636). Se incluye en este capítulo un breve repaso de las representaciones desde el siglo XVII hasta la actualidad. Sáez expone luego las tradiciones y núcleos temáticos de la comedia. Al principio de este capítulo se sintetiza la acción, protagonizada por el bandolero Eusebio. El editor atiende a cuestiones interesantes como el «exilio de la risa» (p. 26) o escasa comicidad, y el tema del incesto, que no llega a consumarse. Se comentan a continuación los antecedentes de *La devoción de la cruz*, entre ellos el mito de Edipo, el paradigma del salvaje y otras comedias, por ejemplo, *La serrana de la Vera*, de Lope. Asimismo son mencionadas algunas obras de Calderón con las que mantiene relación de intertextualidad, como *La vida es sueño*.

Sigue un capítulo titulado «El odio y el perdón» en el que se profundiza en algunas cuestiones interpretativas: concluye Sáez que en la comedia «la rueda de la violencia gira sin descanso» (p. 44) y el poder tiene notable protagonismo, al igual que la rebelión de los hijos contra el padre. También resulta pertinente para comprender la obra el análisis de la construcción temática, en el cual son comentadas las imágenes típicas de la dramaturgia calderoniana, como los cuatro elementos, y las caracterís-

ticas más importantes de la puesta en escena. Muy útiles para entender la estructura de *La devoción de la cruz* resultan las tablas con la división en macro y microsecuencias, la versificación, los espacios y los escenarios vacíos, que el editor comenta con detalle. También dedica unas líneas al significado de los lugares donde sucede la acción. El siguiente capítulo aborda el controvertido asunto del género de *La devoción de la cruz*. Con buen juicio, Sáez la clasifica como un cruce entre comedia religiosa y tragedia, al tiempo que señala rasgos de otros géneros dramáticos. En otro capítulo trata la recepción de la comedia desde el siglo XIX, con atención a la Alemania del Romanticismo y la traducción realizada por Camus a mediados del siglo XX. La sinopsis métrica se halla al final de esta introducción literaria.

Abre el estudio textual un sucinto «Panorama general» al que sigue el listado y descripción de los testimonios: se distingue entre los de la primera versión (dieciséis) y los de la segunda (veinte). Se reproducen las portadas —y la última página si son sueltas no incluidas en un volumen— de los testimonios más importantes. Sáez alude también a las relaciones de la comedia —reproducciones de pasajes populares— y expone un listado de las ediciones modernas. El estudio de la transmisión textual resulta claro y conciso, con lecturas y ejemplos que apoyan las hipótesis del editor. Separa la familia de *La cruz en la sepultura*, o sea, todos los testimonios que contienen la primera versión, entre los que destaca una suelta atribuida a Lope que se incluye en su espuria *Parte XXIII*, del grupo de *La devoción de la cruz*, que comienza con la *Primera parte* de 1636, y el conjunto de testimonios capitaneado por Vera Tassis. Según Sáez, la mencionada suelta de *La cruz en la sepultura* desciende del manuscrito original de la primera versión, tal vez después de pasar por una compañía de cómicos. Luego Calderón reescribe la obra en una versión distinta, la titula *La devoción de la cruz* y la incluye en su *Primera parte*. A su vez, Vera Tassis copia el texto de VS (reedición falsa de la *Primera parte* datada en la década del setenta).

Sáez decide editar el texto de la segunda versión, en concreto el de la *Parte* calderoniana, porque es el que el dramaturgo quiso sacar a la luz «y, por tanto, el único “autorizado”, mientras [la otra rama] transmite una primera versión deturpada» (p. 166). Los testimonios de *La cruz en la sepultura* son empleados para la fijación textual, y se siguen sus variantes cuando presentan una opción mejor frente a errores de *La devoción de la cruz*. Se dedica un capítulo al proceso de reescritura: son analizadas las supresiones, adiciones y correcciones, se comparan pasajes en dos co-

lumnas paralelas y se advierten con perspicacia las diferencias. También explica el editor algunas decisiones en la fijación del texto, como la selección de lecturas del texto de *La cruz en la sepultura*. Asimismo, justifica por qué edita solo una de las dos versiones. Tanto el capítulo que estudia el proceso de reescritura como algunas notas explicativas de la comedia y el aparato crítico dan cuenta del texto de la primera versión, de manera que ofrecer solo la segunda resulta perfectamente comprensible. El estudio textual termina con el capítulo sobre las características de la presente edición.

Después se sitúa la bibliografía, a la que sigue una lista de las abreviaturas utilizadas. A continuación se dispone el texto de *La devoción de la cruz*. Las notas explicativas definen palabras cuyo uso se ha perdido o ha cambiado con el tiempo, explican rasgos lingüísticos de la época, aclaran aspectos culturales, mitológicos y literarios, desvelan el sentido de algunas bromas y juegos de palabras, documentan cuentecillos y esclarecen ciertos detalles de la puesta en escena. Otro tipo de notas se refieren a cuestiones textuales: por ejemplo, se razona siempre que se enmienda con la ayuda de otro testimonio. Las notas son oportunas y permiten captar perfectamente el sentido literal del texto. No obstante, unas pocas resultan particularmente extensas, como la de los vv. 1454acot. y 1625-1630, lo que no se aviene bien con la concisión y propiedad del conjunto de la edición. Después del texto de la comedia se sitúan dos apéndices: el primero consiste en un pasaje de cuarenta versos de *La cruz en la sepultura*, sustituido por otro diferente en *La devoción de la cruz*; el segundo es una secuencia de ciento veinte versos de la primera versión que desaparece en la segunda. Al final se halla el aparato crítico, en el que no consta la llamada «basura textual» y, tras este, un índice de voces anotadas y otro de ilustraciones.

En suma, esta edición de *La devoción de la cruz* explora el fecundo terreno de la reescritura en Calderón, ofrece un texto fijado con el rigor exigido por la ecdótica, anotado con esmero y con una introducción literaria útil e interesante para la interpretación de la comedia. Se trata, en fin, de un trabajo preparado con diligencia y primor filológicos.

Isabel Hernando Morata  
Universidad de Santiago de Compostela